
Una poesía liberada y antirracista: entrevista a Shirley Campbell Barr

A Liberated and Anti-Racist Poetry: An Interview
with Shirley Campbell Barr

SILVIA ELENA SOLANO RIVERA

Universidad Nacional, Costa Rica
silisori@gmail.com

Resumen: Shirley Campbell es una mujer y una poeta rotundamente negra cuya principal preocupación es rescatar, reescribir y promover la historia y la cultura de sus ancestros. Además, ha declarado que escribir poesía es su forma de ejercer un activismo político y visibilizar el rostro de los invisibilizados. En esta ocasión tengo el agrado de entrevistarla para saber más sobre su poesía, sus proyectos y opiniones.

Palabras clave: Shirley Campbell, poesía afrocostarricense, escritoras afrodescendientes

Abstract: Shirley Campbell is an unequivocally black woman and poet whose main concern is rescuing, rewriting and promoting the history and culture of her ancestors. In addition, she has declared that writing poetry is her way of exercising political activism and making visible the face of the invisible. On this occasion I am pleased to interview her to learn more about her poetry, her projects and opinions.

Keywords: Shirley Campbell, Afro-Costa Rican Poetry, Afro-Descendant Writers

Recibido: noviembre de 2020; **aceptado:** diciembre de 2020.

Cómo citar: Solano Rivera, Silvia. "Una poesía liberada y antirracista: entrevista a Shirley Campbell Barr". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 40 (2020): 173-182. Web.

Shirley, sé que te consideras una mujer y una poeta rotundamente negra y que tu principal preocupación es rescatar, reescribir y promover la historia y la cultura de tus ancestros. Además, has declarado que escribir poesía es tu forma de ejercer un activismo político y visibilizar el rostro de los invisibilizados. En esta oportunidad, quiero saber un poco más sobre tu poesía, tus vínculos, tus proyectos y sobre lo que se está haciendo en Costa Rica para erradicar el racismo. Empecemos.

¿Cómo se vincula tu poesía con la tradición literaria afrodescendiente compuesta por Eulalia Bernard y Quince Duncan?

Yo creo que es necesario hablar más bien de un “continuum” literario de estos tres autores. Cada uno, sin embargo, con características propias. Digo esto, porque en mi opinión, tres autores no llegan constituir una tradición literaria. Somos tres escritores afro costarricenses que hemos intentado con nuestro trabajo visibilizar un pueblo, una cultura y una problemática. Creo que esto lo que nos vincula y nos enmarca dentro de algo. Creo que a partir de Quince se inicia una nueva etapa en la literatura costarricense, aun cuando no se registre de esa forma. Eulalia es continuadora en este proceso al asumir también el tema negro, cosa que antes no había sido tratado de manera sostenida por escritores afro-costarricenses, o sea la población afro hablando por sí misma, sin “interlocutores”.

Hay una continuidad que nos vincula como afro-costarricenses y escritores que resaltamos los temas afro, cosa que no existía anteriormente.

¿Cuáles serían algunos de tus modelos literarios, filosóficos, políticos e ideológicos?

Muchos de mis modelos literarios, también son mis modelos filosóficos y políticos. Yo creo en la literatura como un instrumento de reivindicación, y creo que como afrodescendientes es muy difícil escapar de la responsabilidad de ser política (en el mejor sentido del término) Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor, Langston Hughes, son poetas del movimiento de la negritud, y representan para mí, la importancia de asumir una posición política como artistas afrodescendientes. Para este movimiento fue importante romper, hablar alto, abrir espacios. Escritores y pensadores fundamentales como Tony Morrison, James Baldwin, Malcolm X, Franz Fanon, Wolle Soyinka, Manuel Zapata Olivella, Nicolás Guillen son escritores que han hablado y creado para cambiar cosas, para cambiar mentes. De Costa Rica admiro profundamente a Quince Duncan, porque le tocó romper barreras e iniciar un camino del que yo soy parte. Para los iniciadores y pioneros nunca es fácil. Asimismo, Eulalia Bernard ha sido muy importante como modelo, porque nunca tuvo miedo de ser ella misma, asumió bandera de la causa negra y decidió constituirse en una voz que ha sido muy importante para mi generación. Me gusta mucho la poesía de Jorge Debravo, porque es una poesía muy sencilla y directa, muy hermosa y honesta. Como feminista no puedo dejar de nombrar a Simone de Beauvoir, tanto como pensadora del feminismo y como escritora. Patricia Hill-Collins entre otras feministas negras actuales, porque me adhiero al feminismo negro porque es necesario reivindicar la diferencia y defender las particularidades de la lucha de las mujeres

negras. Como educadora, he aprendido mucho de la filosofía de Paulo Freire y sigo aprendiendo. En fin, podría seguir mencionando nombres, porque una sigue descubriendo todos los días, porque son muchos los modelos y las luchas paralelas que tienen efecto.

Según algunos autores, como Dorothy Mosby, formas una generación con Dlia McDonald. ¿Qué crees que tienen en común ustedes dos que no sea que escriben en español y que están asentadas en el Valle Central?

No creo que sea posible ignorar el hecho de haber crecido en el Valle Central para señalar algunas cosas comunes. Con Delia, formamos una generación por tener edades parecidas, como mujeres afrodescendientes creciendo y desarrollándose en una realidad particularmente hostil en la meseta central, lo cual se ve reflejado claramente en algunos de nuestros temas. Creo que eso es esencialmente, eso es lo que de alguna forma nos acerca. Haber crecido en el Valle Central determina en gran parte nuestra visión de realidad y por lo tanto nuestra producción creativa. Algunas de las similitudes también están relacionadas con esa conversación íntima con nuestra historia y nuestro entorno, con esos elementos temáticos relacionados con esa búsqueda permanente de afirmación no solamente personal sino también étnico-cultural.

¿A qué se debe que tu poesía (y la de Dlia) tengan más aceptación por la crítica extranjera que por los estudiosos costarricenses?

Yo no creo que eso sea un accidente. Costa Rica es un país con una historia particular de exclusión y escaso reconocimiento de la diversidad. Como costarricenses sabemos, que nuestro pequeño país se ha vanagloriado por siglos de sus características étnico-culturales en contraposición con el resto de los países centroamericanos. Reconociendo que esto ha venido cambiando y promete cambiar mucho más en un futuro no tan lejano, este tipo de propaganda se ha transmitido a través de la educación formal e informal y ha tenido un impacto profundo en la idiosincrasia de los costarricenses. A pesar de los esfuerzos de algunos estudiosos y del trabajo continuado de los autores, la literatura afro-costarricense no es parte del “canon” literario costarricense. Esto podría ser atribuido al número limitado de autores afrodescendientes que han tenido su obra publicada. Sin embargo, yo creo que una cosa no deja de ser el resultado de la otra. No hay autores, no hay publicaciones y a los autores publicados no se les da la relevancia que poseen porque la crítica prácticamente los ignora.

En los Estados Unidos, las universidades tienen requerimientos muy claros en relación con los créditos y ejercicio de sus profesores. La investigación y la publicación de artículos no son opcionales. Son exigencias e instrumentos de desarrollo didáctico que pretenden garantizar que tanto profesores como los estudiantes se mantengan actualizados. Como autoras latinoamericanas, esto nos ha beneficiado para la difusión de nuestro trabajo. Los departamentos de español, de literatura afrolatina, de estudios afrolatinoamericanos, etc. se han dado a la tarea de investigar, analizar, criticar y por ende visibilizar nuestro trabajo. Esto sumado, en mi caso particular, al esfuerzo individual de llevar mi trabajo a

un nivel más allá de planteamientos estético-literarios, me refiero al activismo político dentro del movimiento por los derechos de los afrodescendientes.

Entonces no es casualidad que nuestro trabajo se conozca y reconozca más fuera de nuestro país que dentro. Existe allá afuera, una corriente de pensamiento que está sedienta de promover y difundir el trabajo de escritores y pensadores afro y en algunos países a eso se le da más valor que en otros.

¿Cuál es tu poética o proyecto estético-ideológico? ¿Qué pretendes con tu poesía?

Escribo porque creo que tengo algo importante que decir. Creo que mi poesía tiene los elementos necesarios para comunicar de manera agradable, que emocione el espíritu y que contribuya a la reflexión. Creo que la poesía es una maravillosa forma de comunicar. Creo que la poesía debe ser comprendida por la mayoría de las personas y debe ser llevada hasta los lugares y hasta las personas que necesiten de ella. Creo en la poesía directa, clara, sonora, rítmica y que hable por sí misma.

Yo quiero contribuir al cambio en nuestras sociedades. Yo soy una mujer negra que escribe poesía porque tengo la capacidad de escribirla y porque creo en la poesía como instrumento de transformación.

¿Cuál es tu lector meta? ¿Para quién escribes? ¿Qué intentas comunicarle?

Yo escribo para quien quiera leer o escuchar mi poesía. Yo represento una comunidad históricamente en desventaja que esta ávida de referentes y de voces que les cuenten su propia historia y les hable en su mismo lenguaje (con lenguaje me refiero al lenguaje de la negritud, el lenguaje de la conciencia). Sin embargo, yo ya no escribo solamente para mis pueblos. Escribo porque hay cosas que tienen que ser dichas para la comprensión y para el disfrute de las personas. Para la educación de unos y el crecimiento de otros. Pretendo comunicar un mensaje de reivindicación histórica, un mensaje de autoafirmación, un mensaje de cambio.

¿A qué se debe que en *Naciendo* el yo lírico se dirigía a un tú (humano o divino) pero en *Rotundamente negra* y en los poemas incluidos en *Palabras indelebles* se ha eliminado esa relación yo-tú, para sustituirla por una centralidad en el yo?

Creo que la producción creativa se va modificando en la medida en los creadores van cambiando. *Naciendo* es mi primer libro y está compuesto por poemas escritos incluso durante mi adolescencia, por lo que es natural ir viendo cambios en las producciones siguientes. El quehacer literario como cualquier otra producción creativa evoluciona paralela con el crecimiento personal. La vida me ha permitido crecer, ir conociéndome, ir aceptándome y conocer y reconocer mi historia, lo que consecuentemente ha modificado mi producción. Además, la vida en sí misma, la convivencia en contextos determinados, la educación formal y la informal, etc. son determinantes para la producción creativa. La producción literaria se define y se moldea a partir de esos y otros elementos y entonces empieza a tener una orientación determinada. Al conocerse una misma,

se van reconociendo y definiendo luchas, al tiempo que se van reconociendo y definiendo interlocutores. Creo que este proceso conlleva una parte consiente, pero también tiene una inconsciente. No tengo necesariamente claro cuando comenzó a cambiar en mi producción. Quiero creer que llegó de manera natural, cuando empecé a reconocermé como parte de algo, cuando me entendí como una persona completa y segura de mí misma, con una historia y una voz propia. Y cuando entendí que mi voz es única y particular y que otros la estaban escuchando. Fue muy importante además, llegar a entender que mi voz podía hablar por quienes no tienen voz o todavía no han encontrado su propia voz.

¿A qué se debe tu interés por rescatar, limpiar y reeditar el cuerpo femenino negro en tu poesía?

Yo creo que eso es una responsabilidad como mujer negra y consiente de mi posición en el mundo, es un tema que me atañe de manera directa y lo asumo.

Desde mucho tiempo atrás, el cuerpo de las mujeres negras ha sido banalizado, violado, expropiado, exhibido y utilizado como objeto y como mercancía. Este es un maldito legado que aun hoy nos persigue. Esta violencia, sin embargo, no ha sido ejercida exclusivamente en contra de las mujeres negras. En general, la figura de las personas negras ha sido caricaturizada, animalizada y ha sido objeto por siglos de apelativos y humillaciones que subsisten hasta hoy. Alrededor del cuerpo negro, se crearon una serie de imágenes y estereotipos que tenían como objetivo equipararlos con comportamientos animales o sobrenaturales como una forma de justificar la condición de subordinación impuesta sobre los descendientes de africanos. Muchas de nuestras características fisonómicas han pasado por procesos de humillación y ridiculización tal, que los propios afrodescendientes han inventado toda clase de estrategias para ocultar, disimular y hasta tratar de eliminar sus propios rasgos.

Este proceso de siglos ha sido brutal y cruel. Los sistemas ideológicos ejercidos han sido en muchos casos tan poderosos que han logrado que los oprimidos vean como natural su propia opresión, especialmente cuando se trata de masas sin educación y despojadas de su historia y de su orgullo propio, cosa que claramente ha sucedido con las personas descendientes de africanos.

Como mujer negra, he vivido en carne propia la hiper-sexualización de la figura femenina negra (La figura masculina negra ha sido también hiper-sexualizada, sin embargo y sin querer menospreciar los efectos en el caso de los hombres, para las mujeres esta utilización y cosificación de nuestros cuerpos han tenido consecuencias dramáticas y que tienen que ver con ese binomio género-raza que marca nuestra posición en la sociedad). Hemos sido testigos de cómo las mismas mujeres han hecho uso de estos mitos y estereotipos supuestamente a su favor, cuando en verdad, solo contribuyen a reproducir el sistema racista en el que vivimos.

Es precisamente este el trabajo que creo, me toca. Yo creo en cambiar la forma como las personas negras nos vemos hacia adentro. Quiero contribuir a cambiar la forma como las mujeres negras se ven a sí mismas. Y creo que puedo intentar hacerlo como mujer negra que ha pasado por procesos de ese tipo.

Somos personas hermosas, seres humanas completas y dignas de respeto. Cada uno de los elementos que componen nuestra fisonomía es maravilloso. Nuestro cabello es extraordinario, versátil y único. Nuestro cuerpo y nuestra piel son hermosos.

Es una tarea ardua desaprender todas esas ideas que han sido plantadas en nuestras cabezas durante siglos.

La poesía ha demostrado que tiene la capacidad de contribuir en esa tarea. Cuando mujeres de todos los colores se emocionan hasta las lágrimas al escuchar o leer poemas como “Rotundamente Negra”, yo sé que estoy haciendo lo correcto. Cuando hay madres que lloran conmigo luego de escuchar el poema “El cabello de Illari” sé que estoy en el camino cierto.

Te has declarado negra, rotundamente negra. ¿Qué sentido tiene esa asunción de la negritud? ¿Una forma de retomar palabras estigmatizadas por el colonialismo para redefinirlas y resemantizarlas desde una nueva óptica? ¿Qué piensas cuando te dicen morena?

Como ya he dicho en otras oportunidades, mi respuesta para esta pregunta es “porque me da la Gana”. Porque yo soy quien quiero ser y me encanta el rostro de las personas cuando lo planteo y cuando me auto-denomino Rotundamente negra. Porque me cansé de ser lo que otros querían que yo fuera. Me cansé de ser llamada, catalogada, enumerada y nombrada. Entonces un día, hace ya no sé cuántos años, escribí un poema y le puse “Rotundamente Negra” y fui descubriendo el poder que esas dos palabras juntas me otorgaban, y así he ido descubriendo el poder que esas dos palabras juntas le otorgan a otras mujeres como yo. Yo soy lo que yo decido ser.

El proceso de asumir la negritud como una forma de vivir mi vida ha sido un proceso y no ha sido una tarea fácil, considerando las condiciones históricas en que nos ha tocado vivir. Sin embargo, crecí con la ventaja de que, en mi casa, nunca se aceptaron como naturales, términos como “moreno” por ejemplo. Nosotros crecimos siendo negros. Recuerdo que cuando en la escuela alguien nos “insultaba” con algún término peyorativo (incluyendo el uso del término negro, como forma de ofender) mi padre, intentando ayudarnos en nuestro proceso de autoestima nos decía que debíamos responder “yo soy negra, pero con mucho orgullo” Sin embargo en un país como el nuestro, hemos tenido que acostumbrarnos a que nos llamen “morena”, “morenita”, “negra”, “negrita”, entre otros apelativos, porque simplemente, es la norma. Ahora sin problema, yo respondo, que yo soy negra y que no me llamen morena y ya. Tengo claro que “negro” es un término inventado por los colonizadores para denominar los africanos durante el proceso de esclavización de millones de personas. Sin embargo, este término ha tenido una evolución importante. Nosotros crecimos negros, asumiéndonos o no, pero negros al fin. Es lo único que nos identificaba. Luego vinieron otros términos que se han instalado al lado del término negro sin lograr reemplazarlo. Hoy yo pienso que este, otro o el que sea, no es tan importante como el proceso de asumirse uno mismo y nuestra identidad. Me gusta llamarme negra, porque en nuestros días, resulta casi un planteamiento político. Sin

embargo, me gusta también ser afrodescendiente, porque somos descendientes de africanos y reconocerlo es también un planteamiento político.

En *Rotundamente negra* y en *Palabras indelebles* encontramos un yo que se autodefine y autoproclama negra. ¿Qué necesita una mujer negra para ser ella misma? ¿Cuál es el proceso que sigue para encontrarse consigo misma?

No es una tarea fácil. Después de siglos de ser avasalladas y ver nuestra imagen física y étnica emocionalmente destruida, encontrarse con una misma no es tarea fácil. Es una lucha continua y todavía falta mucho para llegar a ser ciudadanas plenas de derechos y reconocimiento social. Es realmente una labor titánica que no sucede de la noche a la mañana. Las mujeres negras tenemos una historia maravillosa de lucha y de gran valentía, que tiene que ver con sostener pueblos enteros y mantener la fe y la memoria colectiva. No obstante lo anterior, las mujeres negras, son las más pobres de los pobres, son las jefas de hogar, no reciben salarios en igualdad de condiciones, son víctimas de violencia sexual y doméstica, etc. Todo esto, además de ser discriminadas por ser negras. Mi proceso fue entenderme y reconocerme como humana completa, íntegra y sujeta de derechos. Se requieren imágenes positivas y algo de poesía. Yo tuve la suerte de crecer en una familia que ayudó en el proceso. Y el reconocerme y crecer a través del activismo y la solidaridad que trae consigo, ha sido muy importante.

¿Muy pocas veces aparecen varones en tus poemas. Cuando lo hacen, se cualifican como amante, esposo e hijos. ¿A qué se debe esta reticencia?

No hay tal reticencia. La poesía nace como nace, a menudo refleja capítulos de nuestras vidas y es con frecuencia intencionada y direccionada con objetivos particulares. Mi historia está llena de mujeres y hombres que me han enseñado y me siguen enseñando lecciones maravillosas, gente luchadora e inspiradora. Provingo de una familia de mujeres fuertes y además aprendo todos los días de otras mujeres negras a mí alrededor que son fuertes y siguen sosteniendo nuestras comunidades. Al conocerme yo misma fui entendiendo en el proceso mis debilidades y mis fortalezas, fui aprendiendo también de las luchas que las mujeres negras que vivieron antes que yo, lo que abuelas y tías debieron enfrentar. No quiero decir con esto que los hombres no hayan debido enfrentar también numerosos obstáculos y batallas particulares y que en general los sigan enfrentando, pero la carga social de ser mujer negra en nuestras sociedades pesa de manera particular. Mucho se hablado de pueblos negros como colectivos, por demás valioso, pero la lucha particular de las mujeres negras debe ser evidenciada. Nuestras sociedades han tendido a invisibilizar el rol de las mujeres y el papel que han jugado dentro los movimientos sociales, en las luchas comunales, en la defensa de territorios y por supuesto en el plano privado e intrafamiliar.

Yo quiero ser una imagen positiva para las mujeres, hablar con ellas, hablar de ellas. Que me reconozcan como parte de su lucha y su historia y de esta forma que ellas se vayan reconociendo a sí mismas como hacedoras de historia y como parte importante de sus comunidades.

En tu poesía se patentiza el vínculo entre racismo y sexismo. ¿Desde qué óptica epistemológica te ubicas para confrontar y combatir ambos sistemas de dominación?

No se puede perder de vista este binomio sexismo-racismo, cuando se analiza la situación de las mujeres negras. Las mujeres negras son violentadas en sus derechos básicos tanto fuera como dentro de sus comunidades. Sabemos que vivimos en sociedades patriarcales en donde las mujeres están en posición de desventaja en diversos ámbitos del quehacer social. Nuestras comunidades no están exentas de esta realidad, por el contrario, las presiones sociales y el limitado acceso a condiciones básicas de sobrevivencia evidencian muchas veces esta condición de subordinación de la mujer. Las mujeres negras deben enfrentar sexismo tanto dentro como fuera de sus comunidades y deben enfrentar el racismo como estructura social que las limita y las excluye doblemente. Yo hago poesía, estudio, analizo, investigo y soy una mujer profesional que ha tenido oportunidades que la mayoría de las mujeres afrodescendientes de mi generación no han tenido. Yo me ubico en mi realidad de mujer negra que conozco y soy una apasionada en mi lucha por defender lo que creo y luchar contra lo que creo injusto. Creo que mi única opción es luchar de frente con las herramientas como me fueron otorgadas: Mi poesía y mi pasión por cambiar las cosas. Eso es todo.

Desde *Naciendo* hasta los últimos poemas de *Palabras indelebles* aparece tu preocupación por la hermandad, la igualdad y la verdad histórica. ¿Tiene eso que ver con algún proyecto utópico al estilo *Yo tengo un sueño*, de Martin Luther King?

Tiene que ver con mi propio sueño de cambiar las cosas para mis hijos. Creo que ese es el sueño de la mayoría de las personas que se deciden a hacer algo y luchar por lo que creen. ¿Qué significa hermandad? es un término poético y sonoro. Yo lo único que quiero, sin embargo, es que se me otorguen mis derechos, igualdad de oportunidades, que mi historia y mi cultura tengan la misma importancia y se valoren tanto como las otras historias y las otras culturas. Que mis características físicas no sean un motivo para que se me excluya de las oportunidades y se me nieguen mis derechos. Yo quiero que mis hijos no tengan que andar por el mundo explicándose, justificándose por no ser parte de la “mayoría”. Igualdad, ¿verdad histórica? Yo creo en la historia, en que todos somos personas iguales. Eso no tiene nada que ver con utopía. Estamos luchando para conseguirlo. La poesía no cambia nada, la poesía es poesía, puede sensibilizar, es hermosa, pero los cambios tienen que ser estructurales, políticos, tiene que ver con conciencia activa. Muchas cosas han mejorado, pero todavía falta mucho y el camino es largo y difícil, pero un día llegamos.

¿Qué opinión te merece la política nacional para la eliminación del racismo y la xenofobia impulsada por el actual gobierno costarricense? ¿Se podrán erradicar esos flagelos de aquí al 2025?

No creo que la política nacional para la eliminación del racismo y la xenofobia va a erradicar el racismo y la discriminación, pero es el principio de algo. Es el reconocimiento de un problema y la intención de empezar a corregirlo.

Eso en sí mismo, es un gran avance. Instrumentos como este, toman tiempo para ser apropiados, yo creo que cualquier esfuerzo que se haga tiene valor y un gran potencial. Dependerá de la voluntad política para implementarlo. Yo tengo fe. Reconozco, sin embargo, que estas herramientas toman tiempo para su perfeccionamiento y que sufrirá reveses, pero la existencia de la misma ya es un avance enorme.

Por último, ¿cómo ves la política costarricense contra el racismo en comparación con la impulsada por otros países como Jamaica, Estados Unidos y Brasil, por ejemplo?

Cada país debe decidir sus políticas y acciones afirmativas dependiendo de sus condiciones sociales e históricas particulares. Costa Rica con respecto a Brasil y en relación con EEUU constituyen una historia muy diferente y difícil de ser comparadas. Brasil por ejemplo, ha dado grandes pasos en su lucha contra el racismo y la discriminación en las últimas décadas. Este es un país en donde más del 50% de la población se reconoce como afrodescendiente por lo que se están implementando una serie de acciones afirmativas para afectar masas de población marginada y excluida por siglos y que siguen arrastrando consecuencias del proceso de esclavización. Han sido necesarios mecanismos y leyes específicas que promuevan el avance de esta población porque los retos son enormes. EEUU, con una población negra del 13% ha atravesado procesos particulares, incluido la lucha por los derechos civiles con el resultado de acciones afirmativas, con resultados concretos para los afroamericanos. Comparar no es sencillo, pero debo decir que cuando hay gobernantes quienes sin miramientos son capaces de incorporar sus posiciones racistas y fundamentalistas durante el ejercicio del poder, estamos ante escenarios muy críticos para la consecución de ciudadanía plena para los afrodescendientes. Los problemas raciales están lejos de resolverse, sin embargo, existen en esta sociedad innumerables espacios de discusión y de acción para la población afroamericana que ocupa muchos espacios, que en otras sociedades no se ocupan. En el caso de Jamaica, yo no creo que exista o siquiera haya una discusión sobre políticas contra el racismo. Jamaica es una sociedad mayoritariamente negra, que no necesariamente interioriza como problema, el tema de estratificación por tonalidad de piel, que es en mi opinión, muy evidente. En sociedades de población mayoritariamente negra, estos temas se hablan más a nivel informal y a menudo no son tratados como asuntos que deban ser llevados siquiera al plano de discusión.

Costa Rica, ha dado algunos pasos importantes en el camino a tratar de resolver su idiosincrasia excluyente y racista, sin embargo, su realidad en relación con la de estos otros países es muy diferente. En mi opinión, Costa Rica debe enfocar sus esfuerzos en el plano de la educación, a nivel curricular específicamente. Es necesario el reconocimiento y la creación de espacios culturales y la participación política de las poblaciones minoritarias.

Que se nos reconozcan y otorguen las condiciones necesarias para avanzar en esas acciones. La poesía es solo poesía, si las otras condiciones, realmente importantes no se van alcanzado, es necesario reconstruir la autoestima de las

mujeres negras, que saben que tienen potencial de una gran fuerza interior, pero es muy difícil encontrarla bajo las condiciones en que los pueblos negros alrededor del mundo viven. Esto ya no tiene nada que ver con poesía, tiene que ver con sociedades racistas que no están haciendo suficiente por los pueblos marginados históricamente y que más bien, tienden a culpabilizarlos por su situación de subordinación.